Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

Un anillo papal, un solideo, y ahora, un bastón

12/05/2014

No hay mayor prueba de que esto: dar en la mano de un hijo aquello que era necesario probar la grandeza de Mi Poder. Un bastón sólo puede ser utilizado por una persona que está por encima de cualquier uno que está Sirviéndome. La justicia de los hombres sólo se hace para aquellos que buscan vivir como un rey. Por eso son halagados. Pero Conmigo es muy diferente. Doy siempre el cargo mayor a la persona que hace toda Mi Voluntad. Y eres tú, Mi hijo Pedro II, otro no puede tener en sus manos este bastón. Si se mira en lo que vienes haciendo para Mí, en la Tierra no encontraran otro que merecen todo esto, como un anillo papal, un solideo, y ahora un bastón. Estos tres juntos solo puede ser dado por Mí, como di a los primero que vinieron para Servirme, y para los últimos tiempos quedo guardado todo esto para una persona escogida por Mí, que poco estudio tenía, para mostrar a los que son inteligentes porque ha estudiado, que piensan que sólo ellos merecen un puesto de esta naturaleza.

Yo enseño la verdad, pero está llegando ahora, provocan todo lo que está ocurriendo: desgracias en todas partes. Esto se da por que la voz del mentiroso llega más rápido en el oído de esas personas que se dicen Mis servidores. Nunca necesitaba de alguien que quería ser más que cualquier uno, porque encima de todos Estoy, y Yo elijo a quien quiero. Entonces, no hay necesidad de usar la palabra "cónclave", como así lo hizo con el primero, que fue Pedro I. Como ahora Vengo haciendo con este que pase a llamar Pedro II, por haber hecho todo aquello que le pedí en el comienzo, para no involucrarse con los bienes materiales, y sí, sólo Conmigo. Vean que un simple hombre en medio de tantos que son tan inteligentes, Yo pongo uno que solo viene Obedeciéndome, y Yo no podía confiar en otro, en este sentido, para ser Mi pastor, para cuidar de Mis ovejas, las que Me restan, porque el resto, ya están perdido, no es por Mi culpa, y sí, por aquellos que Me traicionó por treinta monedas de plata: Judas.

Buen Pastor y Pedro II